

MEMORIAS DE SOPHIA

El presente texto está constituido por las respuestas de Alejandro Deustua al cuestionario enviado por F. Miro Quesada y que fue publicado, junto a las respuestas de otros catorce filósofos peruanos, en *El Comercio* en la edición especial por el centenario de dicho diario el 4 de mayo de 1939. Cinco años después fue publicada por la revista *Cuadernos y conferencias* en Buenos Aires¹ de donde lo transcribimos:

*Reportaje al doctor Alejandro Deustua*²

1. ¿Cuál es la evolución filosófica que ha experimentado usted en su larga carrera?

La muy deficiente enseñanza filosófica en el Colegio de Guadalupe y en la Facultad de Letras de la Universidad, en la época en que hice mis estudios, no me inspiró ningún interés por la Filosofía. Como todos los estudiantes, me limité a conservar en la memoria, con la mayor fidelidad posible, las ideas contenidas en los libros considerados entonces como textos, a fin de repetirlos ante el jurado de examen, sin preocuparme por su conservación, convencido como estaba de su inutilidad en la vida práctica social y profesional. Tuve entonces, como casi todos los estudiantes, esa predilección por los fáciles conocimientos históricos que hasta ahora dominan en nuestra cultura.

Por mi adhesión al profesor de Historia, Dr. Salazar, fui nombrado profesor de Matemáticas del Colegio “Dos de Mayo” del Callao, no obstante mi muy escasa simpatía por esa materia. En una reforma practicada por el Consejo Departamental fui separado de ese cargo, no obstante ser Jefe de la Sección de Instrucción de dicho Consejo. Algún tiempo después obtuve, en concurso, la cátedra de Historia y de Geografía de ese colegio, en donde dicté gratuitamente un curso de filosofía para los estudiantes que debían terminar la enseñanza media.

1 Miro Quesada C., Francisco. “La filosofía en el Perú actual”, *Cursos y conferencias: revista del Colegio Libre de Estudios Superiores*, 149 (agosto 1944): 269-326. Transcrito por César Gómez Santos.

2 pp. 272-284.

Con la clausura de dicho establecimiento, a causa de la guerra con Chile, terminó mi función pedagógica.

Pero inesperadamente y bajo el influjo del Dr. Isaac Alzamora, catedrático de la Facultad de Letras, fui nombrado profesor adjunto de Estética, materia desconocida por mí y de la que era catedrático principal el Dr. Lorente, Decano de esa Facultad.

Yo acepté ese cargo como un honor pero sin ninguna idea sobre cómo enseñar esa materia para la cual no había recibido ninguna preparación. Pasado algún tiempo el Dr. Lorente falleció, recayendo en mí la cátedra de Estética como adjunto. Mi propósito fue renunciar a ese honor; pero bajo la presión del Dr. Alzamora, que había dictado ese curso, acepté la sucesión, contando con que el Dr. Wiesse, nuevo adjunto, se encargase de su enseñanza.

Compelido a hacerme cargo de esa cátedra, utilicé los escasos elementos puestos en práctica por mis antecesores. El Dr. Lorente, en sus lecciones, hizo conocer las ideas estéticas de Taine, quien en su famoso libro sobre arte expuso su crítica positivista, opuesta al eclecticismo de Cousin, imperante en la filosofía francesa. El Dr. Alzamora adoptó como texto la *Estética* de Léveque, que aplicaba el criterio eclecticista en su simpática obra sobre lo bello. El Dr. Wiesse se sirvió de la obra de Revilla sobre literatura castellana, que contenía muchas ideas sobre estética general. Aplicó también algunos conceptos de la grandiosa obra de Hegel y de los trabajos interesantes de Guyau, relacionados con su tesis fundamental acerca de la vida.

Formaba parte de este escaso alimento estético la pequeña obra de Krause en la cual encontré el pensamiento que habría de servirme de rumbo en mis futuras investigaciones. En este libro, Krause sostenía que la "libertad es la esencia de la gracia". Yo me pregunté si ésa era también la esencia de toda belleza. Mis estudios posteriores, encaminados a resolver ese problema, me condujeron concebir y desarrollar una estética fundada en el principio de libertad.

Yo confieso que esta dirección tuvo en mí, más bien, un efecto en mi profunda simpatía por la libertad, aún más que el resultado de investigaciones filosóficas en el cúmulo de las obras amontonadas por mí, sin método, para formar el caudal didáctico que estaba reducido a las obras apuntadas.

Pensé entonces que debía comenzar por el estudio del desarrollo de ese principio filosófico de libertad en la historia del pensamiento humano, y encontré que ese principio había fluctuado entre dos ideas fundamentales: las de orden y de libertad, que representan los momentos de reposo y movimiento en toda actividad sociológica.

De ese estudio nació mi libro, en dos partes, titulado *Las ideas de orden y de libertad en la historia del pensamiento humano*, que me sirvió de introducción a la *Historia de las ideas estéticas*, en la que ambos principios se disputaban el poder de dar una explicación exclusiva del problema estético.

Así lo demostré en mi segunda obra, titulada *Historia de las ideas estéticas*, como introducción a la *Estética General*.

Para el desenvolvimiento de ambas tesis me sirvió el criterio elegido del principio de libertad, que consideré como único, calificando al orden, o lo que es lo mismo, a la armonía, como "libertad estática" y a la libertad como "libertad dinámica".

El estudio de la filosofía de la libertad de Bergson concluyó por determinar mi dirección filosófica, que había de aplicar no sólo al fenómeno estético, sino a todos los valores, especialmente al valor moral y jurídico. La apreciación de esos valores me condujo, naturalmente, a su aplicación pedagógica, que fue el objeto constante de mi preocupación filosófica desde que la experiencia de otros países acababa por conferirme la opinión, que hasta ahora conservo, de que todos los valores están sometidos al pseudo valor económico, conspirando en favor de la guerra y de la ruina de la civilización.

El servicio diplomático en Buenos Aires y Río de Janeiro me permitió afirmar esa convicción, que llevé a Francia, cuando me traslade allí en virtud de una comisión que me fue conferida por el Gobierno del Dr. Piérola para estudiar la organización pedagógica francesa.

Por la carencia de la debida protección oficial en París, me limité a enviar al Gobierno un informe sobre la instrucción primaria, semejante al que envié sobre la instrucción primaria en la República Argentina.

Durante mi permanencia en París me informé, con cierto asombro, que la corriente filosófica positivista, que embargaba los espíritus más cultos aquí, había perdido gran parte del prestigio que le dio Taine, y que la filosofía imperante era la de Bergson, desconocido entre casi todos nuestros hombres ilustrados.

Esta situación me impuso, a mi regreso, la necesidad de combatir el intelectualismo imperante; practiqué esto en mi lección de apertura del curso de Estética, lección que careció de influencia en el ambiente universitario, penetrado desde hace siglos de esa dirección lógica que tantos desaciertos comete en la vida individual y social en las que la intuición, en cierto modo adivinadora, del anhelo de libertad permite descubrir horizontes desconocidos por el juicio deductivo.

Elegido catedrático de Filosofía Subjetiva por la Facultad de Letras, adopté la dirección voluntarista preconizada por Wundt, traduciendo la obra del filósofo italiano Guido Vila, titulada *La Psicología Contemporánea*, (que expone esa dirección). La nueva orientación fue aprovechada por algunos estudiantes, pero sin la fuerza de expansión suficiente para eliminar ese criterio preferencial del pensamiento que se conforma con el más riguroso determinismo científico y que conspira contra el vuelo libre del espíritu, que aspira a la consecución de organizaciones más amplias y más complejas, en donde el espíritu se emancipe de trabas existentes y abarque más amplias actividades en su solidario movimiento social.

El estudio de la psicología recibió nuevas inspiraciones al amparo de las enseñanzas bergsonianas; el estudio de la Lógica tuvo la amplitud que le dio Masci en su obra, y aun cuando este filósofo italiano era un neokantista, su moral fundada en la libertad y la solidaridad contenía enseñanzas nuevas y muy útiles, tanto en la moral individual como en la moral social. A esas enseñanzas se asociaron las del moralista Hoffding.

Era, en todo, un paso adelante en la filosofía de la libertad. Pero fue en la Estética General, en la que se desarrolló la teoría liberal, aplicándola no sólo a las categorías estéticas, sino, además, a la explicación de la naturaleza de los valores.

En un viaje a Europa, pude calcular los beneficios que podría obtener nuestra cultura filosófica con el conocimiento de los valores y de su influencia en el espíritu, detenido por la vieja cultura intelectualista mantenida en nuestras aulas. Penetrado de esa idea, di a mi regreso una serie de lecciones sobre la naturaleza de los valores a los alumnos del curso de Moral que fueron publicadas en un diario de esta ciudad.

La práctica de esos valores en la vida humana no podría ser obra exclusiva de la teoría, por mucha que fuese esa influencia. Era necesario organizar esa influencia mediante la realización de la obra pedagógica. De allí la importancia de este problema que noté en muy diversas ocasiones, ya sea tratando de salvar el valor moral del naufragio de los valores fines, ya discutiendo el problema moral mismo, del cual me ocupo extensamente en un libro en actual impresión.

El principio de libertad, como base, y los valores diversos, como aplicación, tanto en la educación juvenil como en la vida de las clases dirigentes, ha sido el objetivo de mi filosofía, destinada principalmente a salvar la libertad, tanto del egoísmo como de la lucha desastrosa de las libertades.

2. ¿Cuál ha sido la mira final de su pensamiento?, es decir ¿qué orientación sigue usted en la actualidad?

Esta pregunta queda contestada en la larga exposición anterior. En la actualidad permanezco fiel a mi primera inspiración, nacida como dije, más que de un esfuerzo del pensamiento, de un movimiento espontáneo de mi espíritu hacia la libertad. Instintivamente rebelde a toda coacción, me siento feliz en un ambiente en donde toda mi actividad es bastante fuerte para vencer los obstáculos que la naturaleza y el mundo social imponen en esa lucha inevitable que envuelve el desarrollo de la vida. Detesto tanto la anarquía, que es una imposición de la mentira o de injusticia, como el despotismo, aun el más fraternal, que convierte a la sociedad en una masa, operando como una máquina expansiva y destructora con la visión de una conquista puramente material.

Yo creo que son las psicologías las que explican los sistemas sociales y no lo contrario. Naciones habituadas a la disciplina se sienten felices

cuando son gobernadas por un superhombre a quien atribuyen inspiración divina para justificar su obediencia. Naciones en que el espíritu individual se subleva contra la coacción, simplemente porque es coacción, se sienten felices cuando la autonomía individual queda satisfecha por su respeto.

De allí mi inspiración ideal hacia una libertad bien comprendida, bien aplicada y mucho mejor realizada. De allí también mi tesis fundamental, que gobernar es moralizar; moralizar antes que otra finalidad. De allí, en fin, mi inspiración a dar mayor importancia al problema moral.

3. ¿Cuáles son los filósofos que más le han impresionado y que según su opinión deberían ser enseñados en las universidades con preferencia a los otros?

Sería muy largo enumerar los autores que he consultado para escribir mis libros. En cada uno de ellos he citado esos autores, especialmente en los de estética.

Pero sí debo citar algunas personas con quienes he mantenido relación, ya sea como consultores, ya como colaboradores amigables.

En Estética he mantenido constante correspondencia con el Dr. Víctor Basch, catedrático jubilado de Estética de la Facultad de Letras de París, y con el Dr. José Jordán de Urries y Azara, que fue catedrático de la Facultad de Letras de Madrid.

En Filosofía he cultivado la amistad del Dr. Felipe Masci, que fue catedrático de la Facultad de Letras de Nápoles.

En las cuestiones pedagógicas he mantenido estrecha correspondencia con el Dr. Berra, famoso pedagogo de la Universidad de La Plata, y con el Dr. Guido Della Valle, catedrático de esa materia en la Universidad de Nápoles.

Prescindiendo de citar a otros catedráticos de la Universidad de Roma, con quienes cultivé relación con el objeto de adquirir datos para el libro sobre Cultura Superior en Italia, de los que di cuenta al Gobierno respecto a la enseñanza universitaria en ese país.

4. ¿Cuáles son las obras que ha escrito (incluyendo tesis y artículos extensos)?

EN ESTÉTICA:

- *Las ideas de orden y libertad en la historia del pensamiento humano.*
- *Historia de las ideas estéticas.*
- *Estética General.*
- *Lo bello en la naturaleza.*
- *Lo bello en el Arte — Arquitectura.*
- *Lo bello en el Arte -- Escultura, Pintura y Música. La estética actual en Francia.*
- *La estética del Dr. José Vasconcelos.*

EN FILOSOFÍA:

- *La teoría de los valores.*
- *Los sistemas de moral* (en prensa).

EN PEDAGOGÍA APLICADA:

Los problemas pedagógicos han sido tratados por mí en diversas publicaciones, editadas unas en la Revista Universitaria y otras en folletos independientes.

Entre las primeras figuran las siguientes:

- *Reforma de exámenes-en la Facultad de Letras.*
- *Un libro notable* (crítica del libro de García Calderón sobre la historia del Perú).
- *La cultura general y técnica.*
- *La libertad y obediencia.*
- *La escuela de cultura general.*
- *El dualismo en el problema pedagógico.*
- *El deber pedagógico del Estado.*
- *Moralidad y Educación.*
- *Las leyes del trabajo mental.*
- *La reforma de la segunda enseñanza.*
- *Una tentativa de organización escolar.*

En folletos separados:

- *El problema de la educación.*
- *Informe sobre la segunda enseñanza.*
- *Apuntes sobre enseñanza secundaria.*
- *La cultura superior en Italia.*
- *A propósito de un cuestionario sobre la reforma de la ley de instrucción.*
- *La cultura superior en Suiza.*
- *El problema universitario.*
- *Cultura nacional.*
- *La nueva Universidad.*

Además he traducido para los estudiantes las siguientes obras:

- *La Psicología contemporánea* de Guido Vila
- *La Lógica* de Felipe Masci.
- *La Moral* de Felipe Masci.
- *Los métodos de la Psicología* por Della Valle.
- *El arte de hablar en público* por Majorana.

5. ¿Qué obras tiene usted en preparación?

Terminada la impresión del libro sobre “Sistemas de Moral”, que durará mucho tiempo por su extensión, no tengo la idea de escribir algún otro libro, salvo que los acontecimientos me impongan esa labor a mi avanzada edad.

Me ocupo actualmente de leer con todo detenimiento la excelente obra del profesor Raymond Bayer titulada *L' Esthétique de la Grace*, que consta de dos gruesos volúmenes y que estudia esa categoría estética con criterio científico, haciendo un análisis profundo de las modalidades de la gracia en la naturaleza, en el espíritu y en las bellas artes. Un resumen de esa obra puede ser muy interesante para los alumnos de Estética y es posible que lo lleve cabo en beneficio de los discípulos del catedrático Dr. Salinas Cossío, que se dedica con entusiasmo y provecho a la labor cultural de la Estética.

6. ¿Cuál es su concepto de la Filosofía?

La contestación a esta pregunta llenaría muchas páginas y no quedaría satisfecha debidamente.

Desde luego yo creo que no es función de la universidad instruir en filosofía a los que adquieren o deben adquirir allí una cultura general superior que los haga aptos para vivir, con vida fecunda, en las altas esferas de la vida nacional. La función de instruir debe encomendarse a las bibliotecas, en donde deben encontrar los estudiantes no sólo todas las publicaciones útiles, sino empleados inteligentes y expertos que guíen a los lectores en su labor instructiva. La función de la cátedra debe ser la de educar el espíritu de la juventud en el orden filosófico, a fin de que forme su criterio a través de todas las corrientes filosóficas, no para constituir normas, reglas o fórmulas inflexibles, ineficaces, en la lucha con la realidad humana, que cambia sin cesar y que debe cambiar para vivir y progresar, sino para penetrar los sucesos actuales, mediante una intuición filosófica, adquirida por una educación adecuada, y pronunciar juicios que iluminen y así sirvan de guía a la conducta.

El estudio la filosofía no debe ser un ejercicio de prestidigitación intelectual, como lo fue en la época del escolasticismo y como lo sigue siendo en los centros donde se mantiene esa manera de pensar y resolver las graves cuestiones de orden espiritual superior que tanto interesa a la conducta moral individual y social.

Ese estudio debe hacerse en forma completamente diferente de la seguida por la práctica tradicional en la que el profesor formula un programa con carácter definitivo, consigna sus ideas en un libro o en lo que se llaman copias y no se aparta de ese camino convirtiéndose en un observador inflexible, durante numerosos años, aun cuándo la ciencia y la filosofía vuelan hacia más elevadas esferas al influjo de nuevas aspiraciones y necesidades.

El profesor debe renovarse constantemente, como pasa en las grandes universidades. Se dice que Felipe Masci enseñó filosofía en la Universidad de Nápoles durante veinte años y que en ese período dictó veinte cursos de filosofía diferentes. Los profesores no se repiten nunca en esa universidad, no exponen sus ideas con arreglo a programas detallados, inalterables. Se limitan a indicar las materias de las que se ocuparán en el año universitario.

Es esa una información que colabora o debe colaborar con el trabajo personal en cada curso, trabajo que se realiza en los seminarios, muy numerosos, en donde se ejecuta la educación filosófica con el auxilio y bajo la dirección del profesor.

Naturalmente una labor de esta naturaleza demanda una organización universitaria adecuada y un cuerpo de profesores preparado especialmente para esta función y que se dedique a ella de un modo exclusivo.

Es allí, en el seminario, en donde el estudiante acredita su competencia prácticamente. Allí no se limita a repetir de memoria los pensamientos contenidos en un libro publicado o inédito, como pasa en los exámenes fantasmagóricos que se consideran todavía como pruebas de competencia. Sobre todo es allí en donde el profesor educa a sus discípulos y contribuye a formar su criterio filosófico.

No creo que esta reforma sea practicable entre nosotros, en donde la Universidad todavía es considerada simplemente como un objeto de lujo al que se le debe dedicar el sobrante de los presupuestos de la nación.

Estableciendo el carácter educador de la Filosofía su concepto está encerrado en el de los valores humanos. Estos valores son el existencial, el lógico, el moral, el jurídico, político, el religioso y el estético.

El conocimiento de esos valores comprende la biología, la psicología, la economía, la moral, el derecho, la sociología, la religión, la estética y la metafísica. Su estudio, y principalmente su investigación personal y práctica, debe ser el objetivo de la educación filosófica, en la cual deben combatirse, como opuestos a la libertad del espíritu, todos aquellos sistemas que en nombre y con el prestigio lógico de la unidad se constituyen como únicos intérpretes de la realidad y como únicas bases de la actividad humana.

Una concepción filosófica sintética, no en endurecida por el amor al reposo, sino en estado constante de renovación, parece ser lo que importa más, como ideal, en la educación filosófica.

7. ¿Qué curso enseñaba usted con más predilección?

El de Estética, que comprendía, además de los tratados expuestos, Historia de las Ideas Estéticas, Estética General, Estética Aplicada (Lo Bello en la Naturaleza: Arquitectura, Escultura, Pintura y Música), la Poesía, la Oratoria Y la Historia de las Bellas Artes, de las que me ocupaba sucesivamente en varios años de enseñanza.

8. ¿En qué consistía la reforma universitaria que usted llevó a cabo?

A mi regreso de Europa, en donde había desempeñado un cargo diplomático y comisiones de estudio de la reforma en la enseñanza, observé la languidez de la Facultad de Letras, no obstante la importancia de su cuerpo docente.

Provenía ese estado de que los estudiantes de instrucción media, sin preparación alguna, ingresaban directamente a las facultades profesionales,

en donde fracasaban por su ineptitud intelectual y la carencia de hábitos de estudio.

Pensé entonces que el remedio a ese mal, que no ha desaparecido todavía, estaba en crear en las Facultades de Letras y Ciencias un ciclo de preparación, semejante al de los College en las universidades norteamericanas, fijando para eso el objetivo propio de las escuelas y colegios, que tienen como función ofrecer una cultura general adecuada a la vida práctica en las esferas inferior y media de la sociedad.

Naturalmente, una reforma así fraccionaria que no comprendía el elemento principal de la educación, el de la formación de educadores, tenía que producir un efecto insuficiente para resistir las fuerzas de reacción, consistente en el interés personal egoísta, que veía comprometidos sus intereses en dicha reforma.

En la misma Universidad se apreció esa necesidad con criterio estrechamente utilitario. Se restringieron los límites de la preparación y se dejó entreabierta la puerta de entrada en las facultades profesionales a los elementos sin preparación de los colegios.

En mi concepto, todo fracaso en las reformas educacionales provenía de la carencia de maestros y profesores educados esmeradamente para el ejercicio de las elevadas funciones encomendadas al magisterio. La creación de una Facultad de Pedagogía en la Universidad, encomendada a especialistas contratados en Suiza, era el remedio capital, y así lo expuse en un artículo que, mutilado, se publicó en la Revista de la Facultad de Letras, en donde funciona una Sección de Pedagogía, que es insuficiente como remedio radical.

La Reforma Universitaria debe partir de allí. Así lo demostré también en un extenso estudio sobre la obra del Rector de la Universidad de México, y se publicó por la biblioteca universitaria. La reforma debe venir de arriba y no partir de abajo; debe ocuparse del maestro para comprender al educando.

Carecemos de catedráticos, profesores y maestros educadores para tales fines y completamente consagrados a su labor educadora. Pero esos catedráticos, profesores y maestros no brotan como los hongos, se forman en centros adecuados a su formación; y esos centros se derivan de una Facultad de Pedagogía competente, con competencia profesional, en la que catedráticos de universidades, profesores de escuelas normales y profesores de colegios de instrucción media, se eduquen especialmente para el ejercicio de esa profesión.

Pero esto no puede obtenerse sino cuando se resuelva el problema económico que entrañaría dicha reforma, si la Universidad no cuenta con poderosos recursos económicos para alimentar la vida de esa nueva institución; y si los catedráticos, profesores y maestros no disponen de los recursos económicos que le ofrecen sus labores exclusivas para vivir con dignidad y asegurar su ancianidad y su descendencia.

Este problema económico, sin solución hasta hoy, hace ilusorio todo pensamiento de reforma en los institutos nacionales de educación. Se seguirá viviendo de fantasmas, pero sin que la moralidad y el trabajo honrado triunfen en la lucha mantenida con ventaja por los que defienden de todos modos su interés egoísta.

9. ¿Cuál cree usted que sea el futuro de la filosofía en Sudamérica y en el Perú?

Es imposible prever ese futuro. Lo que se advierte es que el pseudo valor económico triunfa en la vida individual y social, arruinando la eficacia de los demás valores y que impera en el mundo desacreditando todas las filosofías. A ese resultado conspira también el desarrollo de las ciencias, que no se limita ya a librar al hombre de la tiranía de la naturaleza, descubriendo sus leyes, sino que la penetra para obtener las más grandes utilidades en servicio ya sea del interés individual, ya del interés colectivo, cuyo egoísmo alienta con la ruina de los demás.

Ante ese espectáculo el arte mismo se denigra cediendo al interés económico y la religión sufre las consecuencias del desaliento sacerdotal que se inclina al sentir universal.

La filosofía, en esa atmósfera en la que la libertad humana sucumbe, se limita a defenderse de los ataques del positivismo, que aspira a dominar toda la realidad, no satisfecho con las elucubraciones metafísicas, que olvidan o prescinde de esa realidad, para mantener ideas que, en manos de reformadores socialistas, sirven para justificar sus propósitos de anarquía o de sumisión absoluta al Estado.

En esas condiciones es muy difícil prever el futuro de la filosofía en el mundo europeo y mucho más en este continente, en donde los filósofos no asoman, cubierta toda atmósfera por los historiadores que se entretienen en rebuscar las cosas antiguas para exhibirlas e interpretarlas como cosas curiosas que ningún beneficio aportan a los que se preocupan del porvenir; así como por los oradores fecundísimos con que la naturaleza ha dotado a estos países tropicales, herederos de una civilización muerta y de una raza conquistadora que manejó muy bien tanto la espada como la lengua.

Este no es un país de filósofos. Los que han figurado como tales han sido escolásticos, oradores de filosofía o eclécticos, partidarios del sentido común o positivistas contagiados por la epidemia económica, dentro de la cual han vivido hasta ahora. Esta región notable por sus ruinas no puede seguir agobiada por el ejemplo de los países civilizadores, empeñados hoy en una enloquecedora lucha por la posesión y goce de mayores riquezas.

La filosofía no puede surgir sino en épocas en que el hombre, dueño de sí y anheloso de libertad, imagina superiores formas de vida en las que la libertad y la solidaridad mantienen el equilibrio dinámico de la vida.

¿Cómo imaginar en este continente sudamericano un futuro de la filosofía, cuando viste los despojos de filosofías muertas y se siente feliz con su peso mínimo en la conciencia?

Si cabe un futuro de la filosofía, ese no provendrá del escolasticismo subsistente, del eclecticismo muerto, ni del positivismo determinista, que si satisface al pensamiento analítico, no responde a las aspiraciones de la libre voluntad.